
ESTUDIOS LITERARIOS SOBRE LA ALEMANIA.

LESSING.

VI.

Su espíritu altivo é independiente al par que su exagerada antipatía por todo lo que fuera francés ó imitacion de ello, eran motivos bastantes para que el ilustre autor no pudiera contar nunca con la proteccion del rey, que para nada tenia en cuenta el acendrado patriotismo y lo mucho que en pro de la pátria habia realizado con sus escritos, amante como él le era del gusto de la nacion francesa. Por esto vemos que no solo Lessing, sino que tampoco Glein, cuyo nombre era repetido en todo el ejército y cuyas canciones levantaban el ánimo de los soldados, le mereciera nada, por mas que hicieron algunos admiradores por llamar la real atencion sobre ellos, lo que nunca pudieron conseguir. Gottsched, mas de su gusto, le mereció proteccion y favores; la Academia, presidida por un francés, era su centro predilecto, y tanto Gottsched como la Academia eran encarnizados enemigos del autor de *Mis Sara*, cuyos epigramas y sátiras no podian olvidar.

La guerra favorece siempre muy poco al trabajo del artista y del escritor: el fusil es incompatible con la pluma, el ruido del cañon apaga los artísticos sonos; de aquí que quando mas confiado habia vuelto nuestro autor á Leipzig, creyendo encontrar en esta poblacion mas ancho campo para sus trabajos, pues así era de esperar de la célebre ciudad que era el centro literario de Alemania en aquel tiempo, hubiera de conven-

cerse de que en aquella ocasion era todo lo contrario, por lo que no siéndole posible sufrir mas, la abandonó encaminándose nuevamente á Berlin, desde donde sus amigos le llamaban. Por otra parte, hasta entonces Leipzig, residencia de Gottsched y de sus discípulos, habia podido sostener el movimiento literario y justo es confesarlo, habia sido la principal causa, siendo lo únicamente sensible que no se hallaran dotados del suficiente talento para realizar la idea que se habian propuesto, en lo cual antecedieron á Lessing, pues antes que él habian pensado en la creacion de una literatura nacional. Equivocados en los medios que era necesario emplear, arbitrando como convenientes los mas perjudiciales, pudieron conseguir, y no fué poco, dar salida al génio de Klopstock, pero por lo demás obtuvieron solo el que aferrados á sus teorías, no consiguieran nada hombres que con su talento hubieran tal vez logrado mas nombre del que hoy alcanzan y hubieran reportado mas provecho á las letras alemanas. Esto presente, no debe extrañarnos que engrandecido el reino de Prusia con las victorias de Federico, Berlin principiara á disputar tambien á Leipzig la supremacia literaria, y podemos decir que al llegar nuevamente á esta poblacion el autor que nos ocupa, Leipzig dejó de ser el centro de la literatura, pasando á serlo la capital del reino.

Si las obras literarias hubieran de tener por único objeto la manifestacion de los sentimientos de nuestra alma, pocos serian los que no merecieran el nombre de literatos, pero para llegar á merecer este título y ostentarlo con justicia, hay por necesidad que atender al carácter de la nacion en que se vive y á la época en que se escribe, hay que dar interés á la obra armonizándola con los sentimientos nacionales, hay que ser trasunto fiel del pensamiento fijo que inspira el movimiento del pueblo todo, y de este modo la obra se generaliza, gana las simpatías, se extiende y llega á ser de la nacion toda. Cuando esto sucede puede formarse época en la historia de una literatura, época notable que determina el despertar del sentimiento á la vida de la cultura general. Esto no lo habia podido conseguir Gottsched ni ninguno de sus discípulos de la escuela de Leipzig, lo hubiera logrado pues las obras francesas no decian nada á los corazones alemanes, y aquellas de la literatura in-

glesa en que se fijaron, eran de las llamadas clásicas, cuyo principal defecto es tambien el afrancesamiento que se les nota. Comprendido por Lessing el buen camino que debia seguirse y los malos efectos que habia producido el seguido, continuador de Gottsched en lo tocante á la reforma, ó mejor dicho, afines en el fin pero contrarios en la forma, principio á manifestar los buenos efectos que se obtendrian de seguir sus consejos, apoyándolos con el desprestigio de los contrarios, que á esto iban encaminadas sus *Cartas sobre la literatura contemporánea*.

En los artículos anteriores hemos hecho notar los trabajos á que con frecuencia se entregaban Nicolai, Mendelsshon y Lessing. Su aficion desmedida llevaba á aquellos hombres á una conversacion al par que amena instructiva: mil veces entre ellos habian hablado de lo útil y conveniente que seria reformar el gusto y mil veces lamentaron los malos efectos de las teorías sentadas por la escuela suiza. De una de estas reuniones salió sin duda el pensamiento de escribir aquello que allí discutian, comprendiendo la suma utilidad que habia de reportar este trabajo. Las cartas parecian dirigidas á un oficial del ejército; pero cuando este supuesto oficial murió, pues todos se fijaron en el mayor Kleist, las cartas no dejaron de aparecer, sino que continuaron siendo una crítica acerba y dura, pero justa, que ya se preveia no había de perdonar nada, á juzgar por la primera, en la que como á modo de introduccion echaba una mirada retrospectiva notando falta en los autores que habian antecedido de obras que merecieran citarse por su originalidad, ó por méritos que dieran lugar á ser mencionadas por la historia. Despues de esto censuraba las imitaciones, que daban lugar á que se formara mal concepto del modelo, pues siempre exageraban detalles que habian de presentarse de modo que no hirieran, sino que solo impresionarían, y al ocuparse de los traductores fijábase en los que llamándose así, acometian la empresa de traducir á un autor extranjero cuyo principal mérito consistia en la galanura y florido de su estilo, cuando no conocian ni aun á medias el idioma en que tales obras estaban escritas.

De este modo, sin que las reclamaciones y demandas de rectificacion sirvierán mas que para dar lugar á nuevas censuras,

por parte de las que las primeras habian motivado, siguió analizando y censurando las producciones de los literatos mas afamados de la época, no perdonando á ninguno, señalando defectos sin enumerar méritos, empeñado como estaba en demostrar que eran defectuosas las obras imitadas, que no podian realizar adelanto alguno aquellas en que faltaba el espíritu nacional, que habia de ser el signo característico de la produccion. Esta idea fija le lleva á un apasionamiento disculpable en la generalidad de los casos, pero que en otros nos hace temer un desvirtuamiento en el general concepto formado del ilustre crítico. Gottsched jamás es nombrado por Lessing mas que para censurarlo dura y agriamente; Cramer, profesor de teología en la universidad de Kiel, no le merecia mejor concepto, por su exagerado misticismo y la falta de capacidad que demostró en la traduccion y continuacion que hizo del Discurso sobre la historia universal de Bossuet; censura á Basedow por su afrancesamiento, y por la misma razon ataca á Wieland, jóven suizo en cuyas obras hacía notar el amor casi fanático por la religion y la moral, propio de los sencillos habitantes de aquellas comarcas montañosas, donde no se nota otra cosa que puros sentimientos de libertad y bien, que se echan de menos cuando se las abandona.

En el fondo la critica de nuestro autor es siempre justa; alguna vez llega á la exageracion, pero bien puede dispensársele en gracia á la idea patriótica que á ello le lleva. De los autores citados le encontramos solo parcial en lo que á Wieland se refiere, no porque cuando de él habla ó en las criticas de las obras en que se fija sea injusto, sino porque solo se limita á presentar al autor del lado en que solo defectos pueden señalársele. Ciertó es que al aparecer en el terreno literario Wieland imitador de Klopstock y admirador de Leibnitz, se deja llevar por una fantasía exaltada al misticismo, reduciéndolo todo á un espiritualismo que forma la antítesis de Lucano, á quien imita, obteniendo con ello un poema que cansa; tres mil versos en el mismo tono, encerrando siempre las mismas ideas, no daban lugar á mejor crítica que la hecha por Lessing, crítica que en manera alguna puede mejorar para sus *Cartas de los muertos á sus amigos vivos*, *La prueba de Abraham*, y el *Anti-Ovidio*, obras que se resienten de los mismos defectos que

las anteriores. Cuando Wielaud pasa al terreno dramático justifica aun mas la opinion de Lessing, pues ningun honor hacen al autor del *Oberon* su tragedia *Juana Gray*, en verso, ni la titulada *Clementina de Porretta*, en prosa: en ambas hay desconocimiento casi completo de la escena, su desarrollo es pobre y además se ven mal trazados los caractéres de los personajes que en ellas obran.

Pero en la vida de Wielaud hay una notable transicion que él mismo advierte, de la que da cuenta á su ilustre amigo el melancólico Zimmermann en una expresiva carta en que le dice: «Ya no soy el que era; sin que me asuste el haber sido entusiasta, asceta y místico. Platon cede su puesto á Horacio, Young á Chaulien, la armonía de las esferas á las sinfonías de Pomelli, (1) el nectar de los dioses al tokay de los Húngaros. A partir de este punto es en lo que encontramos parcial alilustre crítico cuyas obras examinamos, pues en este que podemos llamar segundo periodo de la vida de Wielaud, hay obras que aunque imitadas merecen la mas alta estima por cuanto llegan las mas de las veces á igualarse con el original, como sucede con la imitacion que de Ariosto hizo al escribir su *Oberon*, para el que aprovechó la antigua leyenda de *Huon de Burdeos*. Por mas que como decimos sea una imitacion, no pueden menos de sorprender los encantos poéticos que en él se encierran; la cómica gravedad de los imanes y derviches de la corte del Sultan, á la que ha ido á pedir en matrimonio á su hija, se hace mas notable y es un motivo de hilaridad mayor por el contraste que forma cuando Hun tañendo el cuerno mágico que posee, los hace bailar luego que han manifestado su oposicion al matrimonio que él desea. El génio *Oberon* y el hada *Titania* tal como los pinta Shakspeare en *El sueño de una noche de verano* los favorecen: en un carro alado lleva á Huon y á la bella hija del Sultan por los aires, sin que lo maravilloso les asombre, entregados al mudo éxtasis del amor que los embarga; y este cuadro, como otros muchos que en la obra abundan, han dado lugar á que en Alemania este reputado como uno de los primeros poemas épicos. A mas de esta obra, que pasa por

(1) Compositor italiano, discípulo de Fr. Feo (1714-1774) Fué en su tiempo uno de los mejores maestros de Italia y mereció ser comparado con el ilustre Gluck.

la mejor del autor, tiene el *Don Silvio de Rosalia*, la *Filosofía de las Gracias* y otras muchas que le hacen merecer, aunque en ellas se note algo de libre, mejor opinion que la emitida por Lessing en sus *Cartas*, debido mas que á nada á que como hemos repetido, el autor de *Mis Sara*, deseaba ó pormenor decir queria notar en todas las obras, lo que fuera bastante á colocarlas en el catálogo de la literatura nacional. Por esto, doliéndose y lamentando el «*quid aliud exspectes á Germano cui nationi inter animi dotes sola laboriosas relieta es*» de Leibnitz se afirma en la posibilidad de la realizacion de su idea, señalando como prueba los cantos de Gleim, las comedias de Elias Schlegel, las poesias de Kleist imitador de Thompson y admirando al poeta Silesiano, (1) Logaus satírico por excelencia que habia precedido á Lessing en el empeño de separar á sus compatriotas de la imitacion francesa, censurándolos de una manera dura por lo que llama aficion á llevar *librea extranjera* y ser los *monos de la Francia* y cuyas composiciones fueron publicadas por el autor de las *Cartas* ayudado de Ramler.

Al mismo tiempo que estas notables cartas, Lessing como siempre, no se descuida en la aplicacion de su actividad; jamás se habia limitado á un solo trabajo, y en esta ocasion lo mismo que en las anteriores continuaba encariñado con su ideal, el arte dramático. «Quisiera, dice en una carta á Gleim, escribir para el teatro mas obras que escribió Lope de Vega»; y en efecto, por aquella época dió á la escena su drama *Filotas*, que por entonces causó gran entusiasmo y hoy nadie recuerda. Esto que podria parecer un fenómeno, no lo es en modo alguno y fácilmente se explica si se atiende á la produccion. No consta mas que de un acto, en él no hay amores, no hay incidentes, equívocos ni peripecias, solo se ve la obstinacion, que mas es esto que nada, de *Filotas*, hijo de un rey que se da la muerte por salvar á su padre de la afrenta que necesariamente ha de inferirle, el tener que pasar por las duras condiciones que le imponen los enemigos por su rescate. El diálogo esta perfectamente manejado, el carácter del protagonista resalta por su

(1) Silesia—prov. del imp. de Austria, pátria del poeta Martin Opitz, amigo de Grocio, Secretario del rey de Polonia y fundador de la escuela poética llamada en Alemania Silesiana.

firmeza y energía, pero fácil es comprender la falta de desarrollo que se hace notar. No obstante, el público alemán se mostró entusiasta de esta creación, en la que se veía una clara alusión á Federico II, retratado en Filotas. Pretenden algunos críticos que esta manifestación en loor del honor militar hacía años la soñaba Lessing, proponiéndose desenvolverla en una tragedia que llevará por título *Codro*, idea sugerida por la rivalidad que sintió al ver escrita la titulada así, presentada por su autor Cronegk en el concurso abierto por Nicolai. En ninguna parte hemos encontrado una alusión siquiera que pueda llevarnos á suponer la existencia de este pensar en el autor que nos ocupa, ni á ello puede llegarse nunca dada la imparcialidad y grandeza de alma del autor de Filotas, con lo que al par que el fin señalado, quiso probar como había sostenido que cabe la acción expuesta brevemente, desenvolviéndose con un solo incidente y un solo personaje que por completo absorva la atención.

Todas las antiguas crónicas legendarias, han suministrado cuentos y narraciones que mas tarde han sido aprovechadas para obras de mayor importancia literaria, cosa que vemos por demás confirmada. Estas narraciones, que antes de llegar á nosotros han pasado por anteriores generaciones, aunque con otros ropajes, se han ido perfeccionando, es cierto; pero en su fondo se ve siempre la primitiva creación, por mas que en el primer periodo se registre un caos como en el Génesis. El asunto sorprendente que por millares de años viene llamando la atención en todas las naciones, pues bajo un aspecto ó bajo otro á todas se extiende, á todas llega, ha de irse adicionando con detalles que lo hagan presentable á una sociedad nueva; de aquí el caso de que un mismo asunto se vea tratado por principales ingénios en cada una de las naciones, en cada una de las distintas épocas, siendo siempre el mismo en el fondo, variando siempre en la forma y en el fin que el autor se proponga, conforme siempre y en relación con el tiempo en que viva. Esto es lo que ha sucedido con la leyenda del Doctor Fausto, confundido frecuentemente con el inventor de la imprenta: desde el antiguo drama anglo-sajón y la leyenda de Teófilo Senescal del obispo de Adamas en Sicilia (siglo xi) pasando por el *misterio* del poeta francés Rutebeuf titulado *El drama-*

milagro de Teófilo (siglo XIII), elementos principales del Fausto de Marlow, creacion inglesa que despues ha dado lugar á mil obras con el mismo título: antes de llegar á Goethe existen el Fausto publicado en Francfort por Spiess (1587) y el publicado en Hamburgo por Widman (1559) y la obra del mismo título que se debe á Lessing de la cual no restan mas que algunas escenas, suponiéndose que nunca fué terminada, si bien por el plan del autor se ve que no era el que mas tarde habia de ser seguido por Goethe, sino que ateniéndose mas al respeto que la tradicion merece, se ciñe mas á la leyenda, condenándose el viejo doctor víctima del pacto firmado con Mefistófeles.

A pesar de todos estos trabajos, que fueron publicados en su tiempo, la mas extrema miseria rodeaba al ilustré autor, que por ningun medio lograba poder hacerse de lo necesario para la vida tranquila y sosegada del hombre de letras. En todas las naciones los mas preclaros ingénios vivieron así, pocos han sido de los que no cabe recordar al par que sus notables obras los azares de su penosa existencia, consagrada por completo al estudio, á la propagacion de las ideas; pocos serán los monumentos literarios que sus originales no hayan sido bañados con gotas de sudor y lágrimas; y es que la sociedad se cuida mas del agitador que con sus gritos lo commueve todo, que del pensador que desde miserable aposento ha de legar á la posteridad obras que atestigüen la grandeza de un génio, repletas de ideas civilizadoras. El socorro de los amigos, especialmente los de Kleist, le habian sostenido hasta entonces; la guerra continuaba; los unos se retiraban, los otros morian: Kleist fué de estos últimos; prisionero de los rusos sucumbió al duro trato que recibiera, y entonces el ilustré crítico tuvo que aceptar las proposiciones del general Tementzien nombrado por el rey gobernador de Breslan, encargado de la acuñacion de moneda, que bastante necesaria era para atender á los innumerables gastos que por entonces el erario público tenia que satisfacer. Como fácil es comprender, poco apta era esta vida para el hombre que hasta entonces no habia pensado mas que en las bellas letras, ocupacion favorita que ningun resultado provechoso le habia dado, pero que le tenia satisfecho por las utilidades que para la literatura de su pátria habia de conseguir.

En el nuevo cargo que desempeñaba tuvo ocasion de demos-

trar las recomendables condiciones de que se hallaba adornado: mil veces que hubiera querido, hubiera podido hacer una fortuna, sin que ninguna responsabilidad tuviera que temer; él veía como otros en peores condiciones que él, aseguraban en poco tiempo una existencia cómoda para el resto de sus días y no obstante jamás pasó por su mente una idea que aun sin realizar hubiera podido arrojar una sombra en la reputación sin tacha que á pesar de las épocas tan miserables por que había pasado no había desmentido jamás. Desechó cuantas tentadoras proposiciones venían á hacerle, y siempre fuerte á las seducciones, llegó un día en que en pago de sus servicios, en recompensa de su buen modo de obrar, cuando terminó la guerra se encontró licenciado como otros muchos, debiendo dedicarse para atender á su subsistencia, á su ocupación de toda la vida, que tan probada tenía y tantos disgustos le había proporcionado.

Triste es y de antiguo se viene lamentando el abandono y la falta de cuidados que se da para hombres de reconocidos merecimientos; la sociedad sigue una regla general de muy contadas excepciones: pocas veces obedeciendo á ella fija su atención en el hombre por el hombre, y menos aun en el hombre por los méritos que atesora; si no son esos ruidosos, que casi siempre perjudican, rara vez favorecen. De aquí que hombres como Lessing no cuenten con mas satisfacciones que con aquellas, mas dulces es cierto, que les proporciona la realización de un ideal soñado y acariciado durante toda su vida, ideal que solo al alma satisface, ideal cuyo cumplimiento consuela por el momento, que se aprovecha para secar de los ojos amargas y ardientes lágrimas que antes de poco habrán de correr de nuevo.

Espíritus elevados que no desmayan, prosiguen su marcha confiados en un mañana que preveen y que nunca llega; Lessing que pertenecía á esta clase, continúa su dura y penosa marcha, y para consolarse de la decepción sufrida da á luz una producción que acertadamente califica un reputado crítico alemán, como un natural efecto de la guerra de los siete años. Cesante del cargo que hasta entonces había desempeñado cerca del general Tementzien, reducido al miserable estado en que quedaron muchos despues de firmada la paz, inspirado en el

cuadro que ante sus ojos tenia, dió á luz su obra *Minna von Barhelm*. Esta obra mas que drama, comedia de carácter, escrita sin pretensiones de afirmar teorías ni suscitar réplicas, es verdadera obra nacional en el conjunto como en los menores detalles, es mas que la representación particular, una general del carácter propio de la nacion. El argumento es bien sencillo: el mayor Tellhein ha conocido cuando la carrera emprendida le prometia un brillante porvenir, á una jóven baronesa, de la que enamorado y correspondido se promete ser esposo un dia. La fortuna no es favorable al jóven: mutilado en la guerra se encuentra calumniado además, y por tanto dado de baja en el ejército. Altivo y desprendido se halla privado de recursos, mas no por esto desmiente ni un momento la nobleza de su corazon; destruye los documentos que prueban ser acreedor de un camarada muerto en la guerra y niega que deba recibir cantidad alguna de la desconsolada viuda que viene á ofrecérsela. Werner, honrado tipo de sargento, quiere favorecer de continuo á su antiguo oficial, favores que nunca acepta, aun viéndose deprimido y rebajado hasta por el dueño de la posada donde la accion se desarrolla, que le priva de la habitacion que ocupa para hospedar á una señora que llega acompañada de su criada, relegándolo á él á la última de la casa. Esta señora no es otra que la baronesa Minna, que busca á su prometido; mas aunque Tellhein parece, éste manifiesta que no es aquel que un dia preveyendo un brillante porvenir soñara con llamarla su esposa; no es ya el hombre que ansioso de gloria y de fortuna se lanzará á la guerra por satisfacer una aspiracion tan justa, es el pobre oficial á quien se ha dado la licencia, es el hombre lastimado en su honra por la calumnia y en su cuerpo por las balas enemigas, y este hombre no puede nunca llamarse el esposo de la baronesa Minna de Barnhelm; de hacerlo tendria el primero, pero bastante motivo para no poder llevar alta su cabeza. Esta lucha entablada entre el amor y la dignidad, provoca una manifestacion del elevado carácter de la mujer amante, que siempre ve al mismo hombre con quien soñó la dicha, se halle en el estado que se halle; lucha que se resuelve favorablemente para todos, cuando deshecha la injusticia vuelve Tellhein á su empleo, deshace el fingido resentimiento de Minna que lo ama, cuyo tio el conde de Bruehsal

llega en aquel momento y le concede autorizacion para contraer el deseado matrimonio.

El notable crítico aleman Juan Joaquin Eschemburg, autor de la mejor traduccion de las obras de Shakspeare que hasta 1820 se habia hecho en Aleman y que mas generalmente es conocido por su *Coleccion de modelos para la historia y teoria de las bellas artes*, es de opinion que esta obra es no solo una de las mejores de Lessing, sino tambien una de las mejores del teatro aleman. Si bien comprendemos que en esto último hay un tanto de exageracion, no cabe dudar que hay acierto en lo primero desviándonos de la opinion de los críticos franceses, especialmente de la emitida por M. de Merville, segun el cual «los caracteres son por regla general mas recargados que verdaderos, el diálogo mas trivial que cómico y las situaciones mas románticas que dramáticas.» Lo apasionado é injusto de esta crítica se revela con la simple lectura de la obra, se nota con la sencilla exposicion del argumento: el mayor aparece de natural noble, manifiesta siempre elevados pensamientos, obra siempre con arreglo á severos principios que no le permiten hacer partícipe á la mujer que ama de las miserias que sufre, ni entrar á participar de sus riquezas viviendo á su costa. Minna aparece en la obra como mujer amante, procura hacer deshechar unos escrúpulos que desvanecen los afectos del alma, y estos caracteres que en particular sostienen luchas naturales, dado su modo de ser, dan lugar á situaciones dramáticas á las que no hacen desmerecer ni el lenguaje ni el diálogo colocado por el autor á la altura de los personajes. El carácter del sargento Werner se comprende sin que en modo alguno pueda parecer exagerado; es el hombre que obligado por el agradecimiento llega hasta el sacrificio, y que da lugar á que se manifieste de un modo mas claro el carácter naturalmente desinteresado del mayor: Francisca la doncella de Minna es un tipo movido, alegre sin la afectacion propia de estos personajes en el teatro francés; y solo en Justo el criado de Tellhein y en Ricaut notamos algo de exageracion, en el primero por una demasiada hombría de bien no creible en ningun criado, sea cualquiera su nacion y en el segundo por no creer tanto cinismo y desvergüenza en un tahir aunque sea francés. El espíritu crítico de Goethe ve en esta obra hasta un fin político, ve en Min-

na á la Sajonia resentida que se ofrece á la Prusia, olvidando los males que por la guerra sufriera, formando una alianza imperecedera. Es la obra en fin que provocó el dicho de Lessing: «Si ella no es mejor que las anteriores, no escribiré mas para el teatro.»

Esta obra es el único resultado de los cinco años que el autor permaneció en Breslan, bastante si se atiende á las graves ocupaciones que tenia con motivo del cargo que estuvo desempeñando y la enfermedad que durante mucho tiempo le impidió continuar la senda en que una vocacion incontrarrestable le hizo dar los primeros pasos.

A. FERNANDEZ MERINO.

LA CENIZA FRIA.

Muertas cenizas, cada vez que os veo,
no se por qué, suspiro tristemente;
¿será quizás que en vuestra historia leo
la de mi antigua dicha y mal presente?

Que árbol fuisteis gentil apenas creo;
despues el rayo os abrasó inclemente,
y de la ardida rama y tronco feo
leves despojos quedan solamente.

Así mi estrella, al maltratarme impía,
dejó de mis venturas ilusorias
sólo recuerdos en la mente mia.

Y cuando muere nuestro claro dia,
del bien perdido y las pasadas glorias
¡ay! los recuerdos son ceniza fria.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

CARTAS CIENTIFICAS Y LITERARIAS. (1)

Ofrecen tan singular contraste los asuntos de que se ocupan los pueblos colocados al norte y mediodia de la cordilla pirenaica que, cuando pensamos en la diferencia de ellos, llegamos á dudar si la materia de la presente carta podrá despertar interés en muchos de sus lectores.

No tiene disculpa la ligereza característica de los escritores franceses, que incorregibles en su sistema de viajar á ojos cerrados por España y Portugal, repiten eternamente las absurdas narraciones de estos dos paises, escritas por sus compatriotas hace treintas años; pero tampoco se encuentra contestacion satisfactoria á las impresiones que traen de su reciente viaje á España extranjeros mas reflexivos y conciencizados. Le emprendieron dejando á Europa ocupada en la solucion de importantes problemas científicos, y tropezaron con una pastoral condenando los progresos de la razon humana; habian visto cerrarse el año 77 descubriéndose los satélites de Marte, el telefon, el telescopio, el disolvente del rayo, el espejo eléctrico, la liquidacion de los gases, y caian en medio de un pueblo á quien el año 78 ha encontrado entretenido en plagiar las fiestas de la época de Felipe IV. Iban de paises donde hay hombres que, aplicando su ingénio á buscar nuevos elementos de destruccion, despues de haber sustituido la pólvora con la dinamita, sustituyen la dinamita con la gelatina explosiva, y vuelven de una capital ocupada en discutir el grado de resistencia de las alabardas; acaban de pasar por las obras para la futura Exposicion, y allí donde 33 años hace no se celebra ninguna industrial, se hallaron con

(1) Los interesantes trabajos que con este epígrafe publicaremos en casi todos los números, serán escritos por nuestro ilustrado corresponsal en Paris.

la obra de un hipódromo; acababan de recorrer las nuevas vías de utilidad pública que se están abriendo en todas las ciudades adelantadas, y daban en Madrid con una única calle en construcción destinada á facilitar el acceso á la plaza de toros; leían la expresión del entusiasmo con que Europa recibía á Stanley al regresar de sus viajes á las regiones desconocidas del Africa central, siguiendo las huellas de Livingstone, y la curiosidad con que se esperaba el viaje del capitán Boyton de Toledo á Lisboa por el Tajo, y no acertaban á comprender que la prensa se ocupara como una cuestión de primer orden del viaje de una personalidad á una aldea de la provincia de Santander. Por fortuna los franceses superficiales han vuelto como fueron, viendo con ojos extraviados por preocupaciones tradicionales, calesines y coches de colleras, trovadores de guitarra y damas de navaja en liga, allí donde no hay nacido que tales cosas conozca, y los demás extranjeros han regresado mas firmes cada dia, por lo que han observado, en que España es un país excepcional; pero ni unos ni otros han entrado en las escuelas, ni en los colegios, ni en los asilos de beneficencia, ni en los hospitales, ni en las cárceles. Por desgracia vuelven tambien sin haber conocido ni las instituciones, ni los ateneos, ni las asociaciones, ni los círculos, ni los centros que frente á ese deplorable cuadro, ofrecen el de un consorcio de ideas y aspiraciones con las que agitan á toda la Europa culta, y entrañan la fuerza verdaderamente reparadora en que puede fundar su esperanza la grande y fecunda region que se extiende desde el Bidasoa hasta el Estrecho de Gibraltar. En ese espíritu de vida nueva, poco manifesto á primera vista pero latente, poderoso y lleno de promesas para la raza ibérica, descausa nuestra confianza de que no sean recibidas con desden estas y las demás cartas que hemos de consagrar á los adelantos científicos.

El 22 de Diciembre último expedía de Ginebra á Paris Mr. Raoul Pictet el siguiente telegrama: «Oxígeno liquidado hoy á 320 atmósferas de presión y 140 grados de frío.» El 24 del mismo mes se abría en la Academia de ciencias de Paris una comunicación de Mr. Railliet describiendo las experiencias con que, á presencia de algunos miembros del Instituto, había conseguido liquidar el oxígeno, óxido de carbono, el bi-óxido del azoe, el azoe y el hidrógeno, los cinco gases permanentes

que hasta ahora se habian mostrado refractarios á todas las experiencias de los quimicos: quedando establecido que todos pueden ser liquidados, entre ellos el oxígeno, el gas de la vida, el elemento activo de la atmósfera, el fluido que se mezcla en todo lo que existe. Esta victoria de la raza humana, consagrada á un mismo tiempo en Ginebra y Paris, es á su vez, una consagracion de las teorías fundamentales de la ciencia contemporánea á saber, que la materia no se subdivide en cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos, sino que existe indiferentemente en los tres estados, determinados simplemente por una cuestion de temperatura, como sucede con el agua, que desde la mas remota antigüedad corre por los arroyos, se congela por la helada ó impregna la atmósfera de vapores invisibles; así como enfriando el vapor se condensa en gotas de agua, enfriando un gas se consigue liquidarlo. El problema resuelto consiste pues en condensar las moléculas, es decir en comprimir las enérgicamente, y enfriarlas lo mas posible.

La vanidad francesa pone empeño en establecer á favor de su compatriota Mr. Cailletet el privilegio de la anterioridad, diciendo que su carta estaba en poder del químico Dumas tres semanas antes de la fecha del telégrama de Pictet; la equidad del mundo científico reconoce que el procedimiento del sábio ginebrino es mucho ménos discutible que el de su competidor. Llegamos tarde para entrar en la explicacion de los que uno y otro han empleado; como sucede hoy con todos los descubrimientos de verdadera importancia, este se ha propagado rapidamente, y lo que pudieramos decir sobre la manera de llegar á él no tendria novedad, pues la prensa lo ha explicado detalladamente publicando hasta la figura de los aparatos á ese fin destinados: en cambio llegamos temproan para indicar las consecuencias industriales y de otro alcance que del invento son de esperar, porque lo reciente de las experiencias no le han permitido penetrar en el dominio de las explicaciones. Lo que desde luego se comprende es que descubrimientos del género de este no pueden quedar reducidos como algunos piensan con harta ligereza, á la simple esfera de curiosidades científicas, sin ninguna consecuencia inmediata. Los resultados obtenidos por Pictet y Cailletet son indudablemente el punto de partida de una verdadera revolucion en la física y la química, de nue-

vos horizontes que han de abrir paso á adelantos nuevos en ambas ciencias, introduciendo notables simplificaciones y demostraciones claras de anomalías que hasta ahora se habían tenido por inexplicables. En física la ley de la mezcla de los gases y los vapores carece de interés desde que se convierte en evidencia; en química entran en la regla general ciertas reacciones que parecían difíciles de obtener; se ve pues que las consecuencias de este descubrimiento enteramente científico son ya importantes, están llamadas á ser importantísimas.

Con ser tan reciente el descubrimiento del telefon, tampoco podemos volver la vista atrás para ocuparnos de su origen ni descender á los pormenores de su ejecucion, quando no solo ha entrado ya en la práctica casi general, sirviendo en Inglaterra de colaborador de los periódicos para llevarles desde el Parlamento á sus oficinas la voz de sus oradores, sino que de dia en dia alcanza nuevos adelantos y se trasforma en nuevos progresos. Trátase ahora, tambien en Inglaterra, de emplear el socorro de una pila que, combinada con el telefon, representará el papel de un relevo eléctrico, con el cual aumentará la intensidad de los sonidos que se transmitan. Bajo el punto de vista teórico presenta el telefon una singularidad notable; la de transmitir no solo la intensidad y la altura del sonido, sino tambien su timbre; segun una explicacion reciente, este proviene de la coexistencia con la nota fundamental, de una série de notas armónicas, que varían segun las circunstancias; mas claro: un sonido, tal cual le percibimos, no es mas que el resultado de un número mayor ó menor de sonidos combinados juntos. La placa vibrante de mister Grahud Bell transmite esta combinacion de sonidos coexistentes, dejando á cada uno su importancia relativa, de tal suerte, que el sonido se transmite con su timbre y de una manera bastante perfecta para que pueda conocerse, no solamente si la comunicacion es con un hombre ó una mujer, sino para que sea posible reconocer tambien por la voz la persona con quien se habla. Grahud Bell ha demostrado que pueden ponerse sobre un mismo hilo hasta seis teléfonos en derivacion, de manera que una persona puede hacer oír sus palabras á seis individuos situados á una distancia de mas de 50 kiló metros. El inventor afirma haber tenido ocasion de operar sobre una línea telegráfica de 415 kiló metros de lon-

gitud, habiendo obtenido una trasmision perfecta; teniendo en cuenta que la velocidad del sonido en el aire es de 333 metros por segundo, que en un hilo metálico seria próximamente de 5.120, y en fin, que la velocidad eléctrica es cuando menos de 40.000 metros por segundo en las líneas aéreas, se ve que el beneficio obtenido en la rapidez de la trasmision, excede á todo lo que podia esperarse, y que mister Bell ha dado á los sonidos la velocidad del rayo.

Basta para asegurar que las aplicaciones del telefon han de ser muy numerosas, considerar sus ventajas en una multitud de casos. Ultimamente se inventó para las minas una lámpara cuya llama produce un sonido en presencia del gas; aplicando á ese sonido el telefon, puede ser trasmitido hasta el gabinete del director de la mina, proporcionándole la inmensa ventaja de advertirle instantáneamente la presencia del gas; tambien se piensa en utilizar el telefon en tiempo de guerra para ponerse en relacion con un observador colocado en un globo cautivo. Entre las innovaciones que se están haciendo en este descubrimiento, señalaremos una, la mas fantástica, un aparato para registrar la voz y reproducirla en el instante ó dentro de diez años.

El inventor Grahand Bell ha añadido á su maravilloso descubrimiento otro no menos asombroso, el telestrocopo; instrumento que, fundado en los mismos principios y siempre por medio de la electricidad, produce la vision de los objetos lejanos, juntando así á los prodigios de transmitir de un punto á otro la palabra y la música á despecho de las distancias, el de presentar tambien la imagen de las personas, los sitios y los objetos.

Sabido es, que los para-rayos se consideraban como propios para atraer el fluido eléctrico esparcido en las nubes y conducirle al suelo sin sacudida y sin la produccion de las chispas intensas que constituyen el rayo: nombróse el año pasado en Paris una comision especial de hombres científicos para estudiar la manera de proteger los edificios de la ciudad de los terribles efectos de las exhalaciones, y esta comision presentó un informe, opinando que los para-rayos debian sacar del suelo húmedo una de las dos electricidades, para esparcirla sin conmocion en las partes nebulosas de la atmósfera cargadas de electricidad contraria y restablecer así el equilibrio: conforme

á las nuevas reglas elaboradas por esta comision, van á establecerse para-rayos en los edificios públicos de Paris, señaladamente en el matadero de la Villette: como allí están llamados á proteger una superficie de mas de 80.000 metros, ofrece gran interés el resultado que dé esta experiencia.

Una va á hacerse en la estacion del ferro-carril de Marsella, á consecuencia del programa publicado por la Academia de Ciencias, que provocó un año ha la presentacion de diferentes sistemas propios para evitar los siniestros en los caminos de hierro. Trátase de un espejo eléctrico, que será colocado en todas las estaciones y que reproduciendo el movimiento completo de la línea, permitirá observar á los jefes de estacion en que punto preciso de la via se encuentra el tren que haya partido de su estacion; este espejo, sumamente curioso, dejará ver circular, subir, bajar y cruzarse todos los trenes en una distancia de 400 kilómetros, evitando de esa manera los siniestros que resultan de los adelantos y retrasos de los trenes.

La Sociedad Científica de Francia ha vuelto á abrir en la Sorbona el curso de las conferencias, tan bien acogidas por el público los años anteriores: tienden á la vulgarizacion científica, en el buen sentido de la frase, procurando unir á la mayor claridad posible la economia de palabras técnicas poco conocidas y reemplazándolas, cuando son indispensables, con voces ó definiciones al alcance de la generalidad. Entre las conferencias que hasta ahora ha habido, descuella por el interés que para España ofrece la de Mr. Max Cornu, sobre la difícil cuestion de la filoxera: Max ha establecido, que no basta aliviar á las viñas filoxeradas del insecto destructor, porque despues que desaparece, la planta no cuenta con suficiente cantidad de raices para vivir en las condiciones en que antes se hallaba, y necesita por tanto un terreno mas rico, de lo cual se deduce que es preciso aplicar á la viña dos cosas á la vez: un insecticida poderoso y un abono eficaz. Punto interesante de la conferencia á que nos referimos fué el estudio de las trasformaciones sucesivas del insecto: el huevo se abre al cabo de diez dias; á los veinte el animal es adulto y puede producir cien huevos, que al cabo de cinco generaciones, ó sea de cinco meses, dan por resultado diez mil millones de individuos, lo cual

demuestra con que prodigiosa rapidez se aumenta el número de los invasores; pero esta invasion se verifica poco á poco, yendo los recién nacidos en busca de las mas pequeñas y mas frescas raices, en las cuales se quedan. Examinando con atencion ciertos puntos inflamados de las chicas, se ve al lado de la filoxera un animal que se acerca mucho á éste, pero que se diferencia por su trasformacion; el cual da de sí una ninfa, que se convierte en alada, vuela á lo lejos y pone huevos rojos y amarillentos, de que salen seres machos y hembras sin aparato digestivo y que por su union dan nacimiento á lo que se llama el huevo de invierno colocado generalmente en el tronco de la vida; es sumamente curiosa esta trasformacion, con la cual no se encuentra analogia. Nolf, en una conferencia sobre la variabilidad de las nebulosas en que, confirmando las hipótesis de Laplace, ha señalado como resultado del exámen espectral de una nebulosa invariable, que el espectro solo presentaba cuatro rayas, una perteneciente al espectro del ázoe y otra al del hidrógeno, mientras que examinandola nebulosa titulada Perro de caza, se obtuvo un espectro continuo semejante al de las estrellas y el sol, indicando que en la superficie de estos astros existen cuerpos análogos á los que se encuentran en la tierra: es pues muy probable que la nebulosa Perro de caza, haya sido en un momento dado lo que hoy las nebulosas de Andrómeda, lo cual no solo viene á constituir una especie de prueba de la hipótesis de Laplace, sino una demostracion de la unidad de la materia, modificándose y trasformándose por sí misma, segun las circunstancias á que se halla sometida.

No nos queda espacio para ocuparnos del nuevo planeta de décimo grado, descubierto en los Estados-Unidos, ni de la muerte de Claudio Bernard, que, como ha dicho en el Parlamento una voz elocuente, al pedir el gobierno 10.000 francos de crédito para que el Estado costee el funeral, era en la ciencia universal un guia seguro, un inspirador reconocido en todo el mundo, que al morir tenia conquistada la inmortalidad.

De año en año ha venido el presente siglo añadiendo al perfecto conocimiento de las leyes que rigen el mundo moral, la averiguacion y demostracion de las que conciernen á la materia; por el esfuerzo de dos ó tres generaciones, distraidas con grandes conmociones políticas, afligidas con funestas guerras

y agitadas por pasiones violentas, ha llegado la humanidad á sorprender ó proporcionarse médios de descubrir todos los secretos de la naturaleza material y de las fuerzas á que obedece; hoy descifra los misterios que encubren las primeras edades de la tierra y fija la fecha de las trasformaciones que ha sufrido su superficie; penetra la profundidad del universo; señala á cada astro su puesto y la órbita en que está obligado á moverse; pesa el sol y la materia de que está formado; determina los elementos químicos de que se componen las estrellas que decoran la bóveda celeste; juega con las fuerzas de la naturaleza, transforma la luz en calor, el calor en luz, la electricidad en magnetismo, el magnetismo en electricidad y todo ello en potencia mecánica; convierte unos en otros todos los productos de la química; imita todos los procedimientos de la naturaleza muerta y la mayor parte de los de la naturaleza viva, hace á la tierra fértil ó estéril, la da ó la quita médios de alimentar las plantas, conoce á fondo la mecánica animal, desde el huevo de que acaba de manifestarse la vida, hasta la muerte del ser á que ha dado nacimiento, y sabe con certeza el papel que desempeñan la sangre que circula, el corazon que late, el pulmon que respira, los músculos que obedecen, el estómago que digiere y los nervios, hilos telegráficos del cerebro que manda.

Llegadas las ciencias á este punto, no ya de año en año, sino de semana en semana y casi de día en día, pliegan á sus usos todas las fuerzas de las sustancias complejas. ¡Qué espectáculo tan lleno de grandeza y poesia ofrece la actividad humana con el siglo XIX! Aun ardian hace cincuenta y ocho-años las hogueras en que la inquisicion quemaba la ciencia, y la única arma que queda ya para combatirla es el anatema.

El paganismo hubiera divinizado á los autores de los prodigios científicos contemporáneos; la época actual no nombra dioses, pero declara que esos hombres han honrado con sus obras al espíritu humano.

Z.

ROGER DE FLOR.

Letra de D. Mariano Capdepon y música de D. Ruperto Chapí.

Roger de Flor, María, Basila y Miguel Paleólogo son los principales personajes del drama lírico de que vamos á ocuparnos.

Roger de Flor desembarca en Bizancio al frente de catalanes y aragoneses para proteger el Imperio contra los turcos, en virtud de pacto cuya prenda de alianza es la mano de María, que será entregada al valiente aventurero.

María protesta desesperada de este pacto que la priva de un amor alimentado en su corazón desde la infancia. Ama en efecto á Basila, jefe de Túrcoles, que la corresponde; mas tiene que elegir entre dos amores que el pacto con Roger hace incompatibles: el amor de la patria, y el amor de Basila; y al fin, después de alguna lucha y cediendo mas que al amor de la patria á los ruegos é inflexibles exigencias de Andrónico, padre del emperador Miguel, consiente en el sacrificio.

Pero Basila la ama apasionadamente y cree que María tambien le ama y le amará eternamente:

«Si se olvida un amor de la infancia,
en la tierra no existe el amor.»

Y por eso, después de la recepción de Roger y sus capitanes, de la entrega á éste de las insignias de Megaduque y de la mano de María, que consiente en su sacrificio ante la corte, Basila queda solo en el salón con sus romeos, túrcoples y masage-tas á quienes pinta la afrenta de tolerar que un aventurero de otro país se apodere de los altos empleos y dignidades del Imperio, y los conjura contra Roger, consiguiendo que juren su ruina y muerte. Y en tanto Basila y sus secuaces aguardan

ansiosos el instante de cumplir su juramento, María, unida ya á Roger, se enamora del valiente y noble guerrero que conquista el Asia en una breve campaña, y huye de su corazón aquel infantil amor que profesó á Basila y que María reconoce no ser amor; sino tierno cariño.

«Amor llamaba al inocente fuego,
que de mi juventud en los albores
turbaba dulcemente mi sosiego...»

Por esto, sabedora de que Basila, que sigue creyendo en aquel amor de la infancia, intenta asesinar á su Rogelio á fin de allanar los obstáculos que se oponen á su union, confirma el engaño de Basila con objeto de penetrar bien sus planes y salvar al bravo capitán. Descubre entonces sus sospechas á los soldados de Rogel, les arenga y excita á seguirla á defender la vida del héroe:

«¡Si, si! despierte el hierro
del bravo Almogavar»;

y seguida de un puñado de almogávares, vuela secretamente á Andrinópolis á donde ha sido atraído su esposo por las maquinaciones de Basila para ser asesinado.

Halla allí á Roger, á quien pretende hacer huir revelándole el peligro que le amenaza; y sabiendo éste que María amó á Basila, duda de ella y teme que haya venido á Andrinópolis no por él, sino por Basila. Pero María le convence al fin invocando el hijo que lleva en sus entrañas, y vuelve ya á sonreírles la felicidad, y hasta María cree que pueden ser exagerados sus temores por la existencia de su esposo, al ver los agasajos del Emperador y de sus cortesanos, fruto de la refinada astucia griega; cuando Basila que la detiene en el momento en que el Emperador seguido de Roger y los magnates pasan á la sala del festín, y sigue como siempre creyendo ser amado, la dice que su esposo va á sucumbir; y María, fuera de sí, llama á sus almogávares que entran en la escena por la derecha al tiempo que Roger, herido ya por el puñal alevoso, es entrado por la izquierda. «¡Venganza, catalanes!» grita entonces María al ver caer á su esposo; y estos, jurando hacerla, dispérsanse por la ciudad que incendian, y cuyos resplandores se ven á lo lejos.

Tal es el argumento del libreto, del cual no nos ocuparemos; porque queremos hacerlo exclusivamente de la música.

Comienza la ópera por una sinfonía, cuyos primeros compases á toda orquesta indican el carácter militar y dramático de la obra, y anuncian desde luego el estilo *wagnerista*. Contiene dos aires principales: un *lento* y un *allegro* que disminuye luego en la resolución de la sinfonía. Esta nos parece bastante buena; pero poco bella. El motivo del aire lento se hace monótono á pesar de estar bien distribuido entre la madera y la cuerda; porque sino, se haría insoportable. Mas bello nos parece luego en el segundo cuadro del acto segundo en el dúo de tiple y tenor, merced á los acentos de pasión y de ternura de que le colora el espíritu superior de la Srta. Borghi-Mamo. Sigue el aire vivo á dos tiempos con un motivo bien modulado, y, á nuestro juicio, con buena instrumentación, pero de poco gusto; aire que queda interrumpido por otro lento y de frase rara en *incópas*, terminando al fin ruidosamente entre una lluvia de escalas alternadas entre el metal y el resto de la orquesta.

En general hallamos buena la sinfonía, pero con poco gusto y menos bellezas. Se razona en la ópera; pero de una manera tan pesada en sus dos ó tres motivos principales, que mas que una introducción con generales ideas del libro á que precede, contiene capítulos enteros del mismo y aun mas largos que los de la misma obra; porque sabido es que los motivos de la sinfonía han de tener su desarrollo en el drama ú obra musical, y no al contrario. Así nos lo enseñan entre otros, si mal no recordamos, Meyerber en su *Africana*; Auber en su bellísima partitura militar, *Fra-Diavolo*; y Thomas, en su delicioso *mezzo carattere*, *Mignon*. Esto cuando la sinfonía se razona en motivos de la obra; porque si como á veces acontece es solo expresión de su carácter, nada decimos.

Alzase el telón, y el pueblo saluda las naves portadoras de los de Cataluña y Aragon:

«¡Ellos son! Ved en los mástiles
de esas naves voladoras
las enseñas vencedoras
con las barras de Aragon.»

Este coro escrito en una elevada tesitura, está bien sostenido con un lleno de instrumentación; pero carece de gusto. Imita bien á un pueblo gritando.

Salta Roger en tierra, y entona una plegaria que el coro repi-

te frase por frase, trayendo á nuestros oidos lo que en los novenarios acontece entre el sacristan y los fieles. De esta plegaria y de este coro religioso, nada llega al alma; todo se queda en el oido y en la imaginacion evocadora de recuerdos, en verdad, nada favorables.

El *parlato* del enviado del Emperador, sumamente natural y bien instrumentado. Recuerda á Vasco en la Africana, cuando refiere ante el Consejo su viaje; y lo recuerda por semejanza de estilo; no por otra cosa.

El final del primer cuadro es un *ruido científico* si se nos permite decirlo así: nada mas.

Segundo cuadro inaugurado con un duo de bajo y tiple, bueno y bello en general. Aquí comienza el Sr. Chapí á revelarnos que sabe aplicar la música al drama; que conoce la instrumentacion y sabe manejarla. No es así la arieta de barítono, monótona y encerrada en un círculo del que sin duda costó trabajo salir al autor.

Viene luego el tercer cuadro, y el Sr. Chapí nos regala una delicada perla entre dos groseras conchas. Tal es el himno cantado por el coro de mujeres entre el comienzo y el final de la marcha; bien caracterizada y mejor instrumentada á no dudarlo, pero sin un recuerdo para el alma. El concertante que sigue no gusta; aparece vacío al principio, y carece siempre de la sublime elevacion propia de estas piezas; y en cuanto al coro de conjurados, gustaria mas si se repitiera menos: para su excesiva longitud se necesitaria acaso modulacion, y variedad de ritmo y aire.

Tal es el primer acto.

El preludeo del segundo con los aires lento y vivo á dos tiempos, se hace desagradable por la repeticion y el poco gusto de su motivo; pero al levantarse el telon nos compensa María. Este trozo es uno de los mas bellos é inspirados de la ópera.

«Pensé que fuera eterno
aquel cariño tierno,
y lo que era el amor aun no sabia.
Amor llamaba al inocente fuego...»

Y aquí María, la Srta. Borghi-Mamo, pone al servicio de la frase cuanto hay de tierno y delicado, cuanto hay de apasionado y triste en su paleta riquísima de colores, desde el claro

mas deslumbrador hasta el mas intenso oscuro. Lloro allí como llora en las mas bellas frases de Poliuto y Otello, del Trovador y la Africana; y como en estas óperas, hácenos oír tambien en su arieta de Roger su acento apasionado, y llévanos al fondo de su alma por la fuerza de su prodigioso talento á contemplar los tesoros de sentimiento y de pasion que encierra. El Sr. Chapí habrá agradecido á la jóven artista el estudio profundo y atento que ha hecho hasta de los mas pequeños detalles de la frase para revelar toda su belleza y todo su valor.

Se ha dicho con bastante razon que el 2.º acto es lo mejor de la ópera, y somos de esta opinion. Al bello y bien escrito trozo de que acabamos de ocuparnos, sigue otro: el duo de tiple y barítono, cuyo andante en la parte de Basila, el enamorado de María, no cede en mérito al anterior. Ha sabido aquí el autor modular; ha sabido recorrer la cuerda del barítono como lo hace pocas veces con esta y las demás cuerdas en el curso de la obra; ha sabido colocar las notas graves y médias en las frases de dolor y de apasionamiento. Y el Sr. Padilla ha encontrado tambien aquí delicadas y llorosas inflexiones, tiernos y apasionados acentos que imprimir en la frase dándola vida, y en ocasiones acaso y en fuerza de una admirable interpretacion y de un excelente deseo, una vida ideal no palpitante quizá en el espíritu de lo interpretado. El *allegro* de este duo es pesado para el que oye, y mas fatigoso debe serlo para los que lo ejecutan.

En el 2.º cuadro unos guerreros alborotados porque no se les paga bien, cantan un coro *militaresco*, como que no ha sido inspirado á sus ejecutantes por los sentimientos elevados de inmortalidad y gloria; sino por una mísera cuestion de *plus*. Y despues de la escena entre aquellos, Roger y Basila, canta María con Roger y canta convencida ya del peligro que amenaza á su esposo, esforzándose por disuadirle de su ida á Andrinópolis.

«¿Y me preguntas qué pesar me oprime?
Como se queda el cielo—triste, sombrío, oscuro,
cuando la luz del día—muere en el ancho mar,
queda mi pecho amante—sin tu cariño puro.
¡Escucha mi plegaria;—detente por piedad!»

Esta frase razona, si mal no recordamos, el motivo del an-

dante de la sinfonia; mas aquí le da la voz de la Srta. Bòrghi-Mamo cierto encanto y le comunica un acento de tristeza que le hacen agradable y aun bello. Viene despues lo que no sabemos si llamar concertante; si pobre de idea melódica, rico de armonía y bien instrumentado que se resuelve á veces en una explosion dominante y agradable de la cuerda en tésituta elevada. De todos modos juzgamos esta pieza bastante superior al concertante del primer acto, tanto por la composicion quanto por la melodía. Pero el final es estrepitoso. Es indudable que el libreto lo exige, lleno éimpregnado de marcialidad y de acentos salvajes de cólera y venganza, como que los almogávares juran defender á Roger é invócan al hierro cuyo despertar no puede tener nada de tierno; pero no ha acertado el autor á dar forma musical á la pasion; y si coloca la frase de María en el registro médio para marcar mejor la oscuridad de aquella, la ahoga en cambio entre los gritos de aquellos guerreros; haciéndonos comprender que la heroina está poseida de dolor, de entusiasmo y desesperacion juntamente, mas que por la voz, por el gesto y el ademan que tan admirablemente sabe la señorita Bòrghi-Mamo adaptar á cuantas situaciones dramáticas encuentra en el desempeño de las obras que se la confia n.

Nada nos dicen las notas que preceden al tercer acto; y el coro de cortesanos y guerreros que sigue, si es monótono y no dice nada al espíritu, tiene estilo y carácter apropiado. Lo circunstancial, es decir, la instrumentacion y la armonía, es aquí como en casi toda la ópera superior á lo principal; al espíritu de la obra y de la mocion de afectos que deben informarse en la idea melódica, acordándose así con análogos espíritu y mocion que deberian suscitarse en el alma de los oyentes.

Viene luego Roger, y ya era tiempo de que apareciera el héroe y principal protagonista solo y destacado por completo de populacho rezucon, de guerreros alborotadores y de cortesanos aduladores y envidiosos, de lo que ya casi desesperábamos y de lo cual no tiene la culpa el Sr. Chapí; y dícenos con la maestría, con los acentos, con los matices y la esquisita delicadeza y la ternura apasionada de que es capaz nuestro artista queriendo, el Sr. Tamberlick, su bella frase:

«¡Oh! ¡Cuánto anhele
verme libre de astucias cortesanias,

de intrigas miserables;
de estas gentes villanas!

¡Ah! Si me fuera dado
renunciar mi grandeza, mis honores,
y tornar á la vida aventurera
de mi dichosa juventud primera!

Mas no: que entonces—la vida mia
era una noche—triste, sombría,
llena de horror;
y hoy es de Mayo—mañana pura,
que alumbra el astro—de mi ventura
con su candor.»

Esta bella parte del libreto, bella por el fondo y bella por la forma, ha sido delicadamente tratada por el Sr. Chapí, que manifiesta uno de esos pocos momentos de inspiracion que hallamos en su ópera. Ha combinado aquí con gusto la voz y la orquesta, empleando bien los recursos con que brindan la cuerda y la madera á los maestros estudiosos que saben, pueden y quieren llorar é imprimir á sus frases melódicas los acentos de dolor y de melancolía que atesoran aquellas partes orquestales. Y el distinguido artista encargado de interpretar á Roger, ha sabido aquí buscar y hallar tambien sus mejores recursos despreciando, amando y llorando como en sus óperas favoritas, cuyos tipos ha creado para siempre en nuestro espíritu.

El duo de tiple y tener que sigue, es tambien, sin ser notable, de lo mejor de la ópera; y trae bien al final la *reminiscencia* de un motivo de la sinfonía que en ésta acaso fué *capitulo*. No nos gusta nada la escena de la mutacion ó 2.º cuadro entre Miguel, Basila y los cortesanos y guerreros. Al entrar María es saludada por un breve aire de marcha; y luego sigue un coro en tesitura tan elevada, que protestan de él las voces femeninas por medio de gallos y notas desafinadas; el público protesta desde el Paraíso de las notas desafinadas y de los gallos de las voces femeninas por medio de siseos. Y en fin; despues de un duo de tiple y barítono breve, apasionado, exento de belleza y sin una suficiente preparacion instrumental, á nuestro juicio, recuérdasenos de nuevo la sinfonía y entra en la escena Roger, herido por la mano traidora de Basila. Aquí las frases de Roger moribundo están bien caracterizadas, bien apropiadas á la situacion dramática y bien sostenidas por la orquesta; y esto, que es de lo mas difícil de la ópera y en general del drama

lírico, revela el talento y el espíritu de observacion del autor.

Tal es, analíticamente considerada, la obra del Sr. Chapí. Nuestras notas están tomadas sobre el terreno, durante la 3.^a representacion. No conocemos la partitura, que no se ha dado todavía á la venta, y rectificariamos mañana gustosísimos cualquier error de *relacion*.

Y si este es el juicio que la obra nos merece en detalle, en conjunto la encontramos desigual en frases bellas y en motivos delicados y verdaderamente dramáticos, que no abundan ni aciertan, á pesar de su distincion de los demás, á dejar nuestro espíritu saturado de agradables reminiscencias de esas que natural y espontáneamente surgen en la memoria despues de várias audiciones de una ópera, y vienen como las del Roberto y la Africana, como las de Hugonotes y Dinora, como las del Barbero y Otello, Mignon, Sonámbula, la Favorita y tantas otras que nos acompañan en la vida práctica sonriendo y llorando, amando y maldiciendo en estrecha simpatía con los diversos estados de nuestra alma. No; no hay esto en Roger de Flor, cuerpo sin espíritu; flor sin perfume y rayo sin calor, de moribundo sol. Se abusa de los motivos hasta hacerlos monótonos; y como son poco bellos, hastían. Parécenos á veces el compositor como encerrado en una cárcel contra cuyos muros lucha impotente sin poderlos quebrantar, hasta que de pronto mira á lo alto, descubre una abertura, y se lanza fuera de un salto. Y luego, la mayor parte de las escenas no están, musicalmente hablando, preparadas. No están relacionadas con armonía estética; sino agregadas, pegadas. Parece en ocasiones que no se ha tenido en cuenta en cada pieza ni el antecedente ni el consiguiente; viniendo á ser como individuos independientes en un género en que se encuentran colocados por acaso, y sin *relacion característica* por tanto. Hay análisis, pero no hay síntesis; hay variedad, pero no hay armonía en el sentido estético, no musical de esta palabra; porque en éste sobra. Y si hay esto, falta mucho.

Toda obra de arte bello debe ser un sistema, y en el sistema debe haber *unidad, variedad y armonía*. No queremos decir que exista contradiccion en los sugetos con relacion á si mismos; no. Roger es siempre el guerrero valiente, noble, rude, puro de gérmenes cortesanos, y apasionado. Basila es el hom-

bre siempre igual á sí mismo: desde la sinfonia, hasta que, consecuente con su pasion de griego y oriental, sepulta su alevoso puñal en el pecho de Roger. Y María, si se contradice en su pasion, justifica bien este cambio de su espíritu; porque la esposa, la dama y la cristiana debian escuchar la voz del deber, y el deber puede conducir á veces al amor. Pero esto, asunto es del drama literario que su autor ha sabido tener en cuenta. Nosotros nos referimos al drama lírico; y en éste, lo repetimos, faltan esas preparaciones, esas naturales transiciones motivadas que nos llevan, no de salto y menos de sobresalto, sino de paso y por natural gradacion, de unas á otras situaciones, realizando así la indispensable armonía estética si la obra ha de resultar un plan, un sistema, y no un conjunto ó una agregacion de partes ó elementos en que la ley de unidad no se ve infiltrada y ejerciendo así como una especie de accion de gravedad, que impide la dispersion de las partes.

En suma: hanos mostrado el Sr. Chapí que tiene talento, que es por demás estudioso, justificando la proteccion que su patria le dispensa; que conoce y maneja bien la instrumentacion, pidiendo á cada género los acentos que necesita para dar colorido y carácter á sus periodos musicales; hanos mostrado que conoce los distintos elementos de la composicion: hanos mostrado en fin la ciencia; pero no nos ha mostrado el arte; no nos ha mostrado la inspiracion. No ha roto el tiempo ni el lugar; no ha salido de lo material; no ha subido al cielo á pedir á sus arcanos la revelacion de los misteriosos secretos que constituyen y revelan el génio. Vive todavía entre nosotros; entre los míseros mortales que aspiramos á aquel cielo, y al que, en tanto no podemos elevarnos por nosotros mismos, pedimos á los gé-nios del arte bello, á los Fidias, á los Canovas y á los Miguel Angel, á los Rafael, á los Murillos, á los Bellini y Donizetti, á esos emisarios de otras vidas que fueron ó serán, que nos eleven allí donde ellos se elevan á buscar la inspiracion que infunden luego como espíritu divino en sus obras inmortales, para poder gozar así de aquello de que, abandonados á nuestras débiles solas fuerzas, no podriamos gozar. No; nada de esto ha conseguido todavía el Sr. Chapí. Y en tanto no lo consiga, hará la obra del hombre, no la obra del génio; hará lo que solo exige tiempo, paciencia y talento; no lo

que juntamente con esto exige una íntima relacion con lo bello y lo sublime, que si no lo ha dado Dios, podrá adquirirse en parte; pero cultivando el espíritu en todas las direcciones del saber, del sentir y hasta *del querer*. Si no hace esto, sus óperas se sepultarán en el profundo panteon de la memoria sin que un solo deseo las evoque, en lugar de vivir como las de los grandes génios vida inmortal en nuestra alma.

Siga pues el Sr. Chapí al ilustre Wagner; pero sígalo en lo que tiene de bueno. Su talento habrá advertido al Sr. Chapí que en las escuelas de música aconteceloque en las filosóficas: todas tienen su lado positivo; pero tienen tambien su lado negativo. Hacerse en absoluto esclavo de una escuela, es hacerse esclavo de sus bellezas y fealdades; de sus verdades y de sus errores. No; nadie nos obliga á esto. Tomemos *en todo* de cada cosa *lo mejor y lo mas bello*, pero teniendo en cuenta que por mucho bello y bueno que se haya descubierto *queda aun mucho mas por descubrir*, y que la mision del artista y la del filósofo está en recorrer mas y mas el velo de lo desconocido. Esto no es eclecticismo; que este mira solo al pasado y al presente sin mirar al porvenir; mientras que allá se mira á todas partes, y cuando en la tierra no se encuentra se busca en el cielo. Pero si lo fuera, mas valdria ser ecléctico que esclavo y facedor de multitud de entuertos.

Busque pues el Sr. Chapí en Alemania, pero busque al propio tiempo en Italia. Una cosa es la *química* y otra la *flora* de la música. Ambas son necesarias y caras al alma humana. Cuando ésta sea refundida, creada de nuevo por Dios y desemejante de como es, entonces será anticuada la música de Bellini y Donizetti; como cuando no exista el olfato será innecesario el perfume, é innecesario el cielo cuando no sea religioso el espíritu. Si el Sr. Chapí fuera un génio, que hasta ahora no nos lo anuncia, no rinda culto al gusto de la época; que es el gusto el que debe rendirse al génio, como el génio se rinde á lo bueno, á lo bello y á lo verdadero.

Y no lo olvide el Sr. Chapí. Meyerber comenzó por escribir música insulsa y pobre de idea melódica, y acabo por escribir el Roberto, los Hugonotes y la Africana.

FRANCISCO UTRILLA Y CALVO.

FILOSOFIA Y ARTE

POR HERMENEGILDO GINER

CON UN PRÓLOGO DE D. NICOLÁS SALMERON.

Acaba de publicar el laborioso catedrático D. Hermenegildo Giner un libro cuya lectura puede ser—tal es nuestro juicio—provechosa y agradable para todos los que, con ánimo desapasionado y con adhesión firme á la verdad, se interesan por problemas, que han sido y seguirán siendo objeto preferente de la profunda elaboración, que germina en todo el pensamiento contemporáneo.

Hemos de exponer, aunque sea brevemente y á riesgo de ofender la modestia de su autor, el juicio que hemos formado del libro titulado *Filosofía y arte* para comprobar aquella nuestra primera afirmación. Pero antes, importa al autor de estas líneas desembarazarse de un obstáculo, que es grande para él y que ha de saltarle, ya que no puede vencerle. Vá precedido el libro de que nos ocupamos de un *prólogo* (ni adjetivo ¡queremos ponerle) de D. Nicolás Salmeron, prólogo con el cual tenemos ó pretendemos al menos tener algo de lo que ha dado en llamarse la *complicidad del silencio*. Que juzgue pues el lector de dicho prólogo, pues nosotros voluntariamente nos prohibimos, por respetos y consideraciones tanto personales como objetivas, formular juicios apasionado ó críticas incompetentes.

Trata el libro del Sr. Giner en su primera parte de la *Ciencia, el arte y la enseñanza*. Comienza para sacar á luz estos conceptos poniendo á contribución, mediante reflexiones críticas, el sentido que á estos términos atribuye la razón común.

Sigue su trabajo el Sr. Giner, aprovechando con excesivo cuidado y esmero todos los desprendimientos naturales, que son ya hoy patrimonio de la cultura comun, para dar mas relieve y prueba á sus afirmaciones, y concluye, asentando que ciencia y arte se unen en la enseñanza, la cual debe emanciparse de rutinas infructíferas y de vaguedades inútiles. De forma que la enseñanza, adaptándose á los elementos complejos que la constituyen, debe exponer artísticamente la ciencia, es decir, debe aspirar á ser *enseñanza viva*, á la cual concurren como condiciones igualmente necesarias la *receptividad* de lo ya sabido y la *espontaneidad* del que se lo apropia.

Igual sentido, libre de abstracciones y semejante intencion, siempre práctica, se descubre en los siguientes estudios: la *Psicología analítica*, *Bosquejo de una Lógica elemental* y *Concepto, plan y método de la Filosofía moral*.

Dirigidos estos estudios á servir de base para la enseñanza *elemental*, no pueden ni deben contener problemas, que si interesan en alto grado al progreso ulterior de la ciencia, se hallan hoy esperando aun nuevos y mas precisos datos, para que merced á la conjuncion de las indagaciones especulativas con los trabajos experimentales, se llegue á concebir la realidad del espíritu y su vida, la ley de la inteligencia y de la voluntad en todo el amplio y general sentido, de que ya son anuncios felices la rica é innumerable literatura, que se produce ante nuestros ojos respecto á tales estudios. Pero avaloran al libro de que tratamos méritos inapreciables y sobre los que nos atrevemos á llamar la atencion del lector. Hay necesidad, dice el Sr. Giner, de considerar el conocimiento de la *realidad consciente y libre* (el alma) en su perenne convivencia con el cuerpo, urge que la Psicología se libre por igual de idealistas abstracciones y de divisiones y subdivisiones mecánicas, precisa, en una palabra construir científicamente la Psicología, afirmando la unidad al ser humano. No es pues la Psicología, diremos, confirmando el sentido del Sr. Giner, ni el empirismo de la escuela escocesa, llevado á su última exageracion por la actual Psicología inglesa, que quiere reducir la vida anímica á las funciones de sumar sensaciones semejantes y diferenciar las que no lo son, ni es tampoco la Psicología una série de percepciones intelectuales, violentadas en su sentido y aplicacion para que

comprueben concepciones ontológicas, formadas *d priori*. Debe ser la Psicología, pues así lo exige el exámen atento de su objeto, *Antropología psíquica* como dice el autor de *Filosofía y arte* y Psicología fisiológica, ó Psico-física como afirman hoy unánimemente pensadores que proceden de las mas encontradas escuelas y que coinciden en la necesidad de afirmar un sentido *unitario y real* al contenido de esta ciencia. Bajo bases igualmente firmes están concebidos el concepto y plan de la Lógica y de la Etica, á cuyos estudios sigue el de la fuente de conocimiento ó criterio que debe seguirse para la formacion y enseñanza de estas ciencias.

Aparte la consideracion atendible de que todo conocimiento, como relacion que inside en nosotros mismos, requiere, ante todo la presencia del alma ó del sugeto que ha de percibirlo, hasta el extremo de que si el alma no *está en sí*, es decir, se halla distraida ó es víctima de la anestesia, la percepcion—sea del género que quiera—no llega á realizarse; hay que tener además en cuenta que el asunto de estas ciencias se halla constituyendo indivisamente la realidad del ser mismo que conoce. Y en virtud de tales asertos, evidentes de suyo, hay que declarar, confirmando el sentido que se revela en el libro *Filosofía y arte* que el principio ordenador de todos nuestros conocimientos ha de ser la *reflexion consciente del alma* hácia sí misma, para educir de su realidad la percepcion y série de percepciones, que constituyen su complexion. A tal principio, punto de cruce y cita de todos los movimientos y direcciones de nuestra actividad intelectual, afluyen igualmente especulaciones ideales, y resultados experimentales, depurándose recíprocamente de todo sentido estrecho y haciendo cesar, en estas como en todas las ciencias, la ilegítima division entre empíricos é idealistas. Para comprobar mas este sentido y la ineludible necesidad de elevar gradualmente el pensamiento á la concepcion de la realidad propia de cada una de estas ciencias, que no lo son, cuando abstractamente se las separa y divide en empíricas y racionales, puede servir la lectura atenta del estudio: *Sumaria ojeada á la historia de la Psicología, la Lógica y la Ética*. Para fin semejante, confirmando el concepto anterior de la enseñanza, debe servir el trabajo que sigue al anteriormente citado: *Métodos pedagógicos*, donde descubre el Sr. Giner un sen-

tido práctico, superior á todo encomio, ya que es escollo grave en este género de estudios dejarse llevar por la fuerza de la abstraccion, á exageraciones inexplicables.

Tal es el contenido de la primera parte del libro del Sr. Giner, y tal el juicio que nos merece, expuesto á vuela pluma é influidos por la complacencia con que hemos leído dicha obra.

Constituye la segunda parte del libro de que nos ocupamos, una coleccion de estudios curiosos, en que el autor expone con gran viveza de colorido las impresiones que saltan á su mente ante el renacimiento de un gran pueblo (la Italia), impresiones que van acompañadas de los contrastes que en toda alma culta deben despertar tambien los ricos monumentos, que, glorias del pasado, harán que siempre aquel pueblo ejerza, por privilegio, generosamente concedido por obra de la historia y de la naturaleza, la hegemonia de la belleza y de la poesia.

Menos aptos para condensar nuestro juicio sobre materias algo ajenas á nuestro estudio, nos limitamos á recomendar la lectura de esta segunda parte, haciendo aquí punto, despues de mandar nuestra cordial enhorabuena al Sr. Giner y pedir al lector mil perdones, si ha visto fallidas sus esperanzas al pasar su vista por estas líneas.

U. GONZALEZ SERRANO.

Madrid, Febrero de 1878.

AL JOVEN Y MALGRADO POETA

D. MANUEL DE PASO

(Muerto de Teniente Auditor en el Ejército de operaciones de la Isla de Cuba.)

La eterna noche, severa,
tus ojos cerró á la luz,
cortó tu triunfal carrera,
á la sombra de la cruz
bajo la pátria bandera.

Tu exaltado pensamiento
de noble ambicion henchido,
te lanzó en alas del viento,
como huracan turbulento,
sobre el ponto embravecido.

Y al cruzar los anchos mares
tu anhelo para cumplir,
dejaste el duelo en tus lares,
como ofrenda en los altares
de tu ansiado porvenir.

Las prendas de tus amores,
padres, hermanos, amigos,
fueron, en tiempos mejores,
de tu suerte precursores
y de tu arrojo testigos.

Hallaste saber y ciencia
en las aulas y liceos,
cuna de la inteligencia,
y en el arte y la elocuencia
tus juveniles trofeos.

Hora menguada, la hora
en que se inflamó tu mente,
al ver, arrebatadora,
brillar risueña tu aurora
por el nuevo continente.

REVISTA DE ANDALUCIA

Que allí donde el firmamento
refleja un tinte sangriento
de una infernal hermosura...
allí se apagó tu aliento
y se abrió tu sepultura.

Allí donde el sol poniente
se reclina dulcemente...
donde la tierra palpita...
fué á reclinarse marchita
sobre el sepulcro tu frente.

Y allí do retumba el grito
de guerra, traidor, maldito,
sin fin, ni trégua, ni calma...
allí se anegó tu calma
en el piélago infinito.

Y en tanto que en breve huida,
allí se cumplió tu suerte
por la fiebre corrompida...
aquí lloraban tu muerte
los que te dieron la vida.

Aquí el duelo y los pesares,
y el dolor, y la tristura:
que á aposentarse en tus lares
vino á través de los mares
la sombra de la amargura.

¿Y quién á enjugar el llanto?
¿quién á calmar el quebranto,
á tus hogares vendrá?...
¿El tiempo, que puede tanto?...

¡Dios! que fué, y es, y será!

¡Dios! la bondad infinita,
que con cuidados prolijos,
lleva á su diestra bendita
nuestros padres, nuestros hijos...
y nos los da... y nos los quita!

Él mitiga nuestro duelo;
Él nos ofrece consuelo;
Él nos infunde esperanza:
¡Él... que selló la alianza
de la tierra con el cielo!

AURELIANO RUIZ.

EL ARTE LITERARIO EN MEXICO.

APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS EN AMÉRICA.

Continuacion.

Pero volviendo á nuestro propósito, demostrado está que de solo dos escritores de reconocida eminencia puede enorgullecerse la dominacion colonial en México: D. Juan Ruiz de Alarcon y Sor Juana Inés de la Cruz. Aquel figura en uno de los primeros puestos del Gran Teatro Castellano, contándose entre los seis grandes dramáticos españoles. El autor de *La verdad sospechosa*, es por demás conocido de mis lectores para que sea necesario decirles como nació en Tasco, ciudad que aun hoy figura en la República Mexicana. Sor Juana Inés de la Cruz se muestra digna compatriota del primero en su deliciosa comedia *Los empeños de una casa*, y sin el drama de amores que la indujo á profesar, coartándola en lo absoluto la libertad de escribir, sus obras líricas que mal disfrazan con una rebuscada forma ascética los verdaderos sentimientos de su alma, hecha para la sociedad, no para el claustro, le señalaría uno de los mas encumbrados puestos entre los clásicos españoles.

Pero una vez iniciada la lucha de Independencia, en cada hijo de México se reveló un poeta, oscuros, sí, en su mayor parte, pero de ellos surgieron los Gorostiza, los Galvan, los Carpio, los Pesado, los Calderon, los Orozco, los Florencio del Castillo y tantos otros que en algunos años consiguieron ensalzar en un himno al talento nacional sobre el silencio de tres siglos de negligente dominacion.

Es un craso error de la ignorancia no ver en México otra cosa.

que una vasta é inagotable mina de preciosos metales, improductiva hasta el momento en que Europa hubo de encargarse de dirigir su explotacion. Ciertó es que sus tesoros fletando verdaderas escuadras de galeones salvaron en un dia á Europa de la bancarrota en que sumiéronla las cruzadas y guerras de religion, pero no debe olvidarse que ya al arribo del enviado de Velazquez, el oro, primorosamente trabajado, constituia la materia prima con que aquellos pueblos artistas forjaban mil objetos de un refinado gusto, desde la suela de las sandalias de Motezuma hasta el remate de las torres de los templos de sus divinidades. Ciertó es que no hacían del precioso metal el móvil de las grandes acciones y la piedra filosofal de la ciencia; pero en imágenes del sol y de la luna y en finísimo polvo se le enviaron á Cortés como presente de arte y poderio. Aquellos funestos presentes hicieron al papado y al trono tomar por una Cólquida á una Atenas y ni Uxmal y el Palenque con la magestad del arte en sus ruinas, ni los pintores del emperador azteca esmaltando sus cuadros con las plumas del colibrí, ni Tlaxcala con su adelantada organizacion política, ni los astrónomos indios desarrollando los tesoros de su matemática ciencia, fueron bastante á obligar al vencedor á reconocer que el triunfo se obtenia no sobre un pueblo salvaje, sino sobre una raza en un alto grado de civilizacion pagana.

Una vez lograda la Independencia, las sendas del saber quedaron espeditas á los animosos, y con el rico idioma de Alfonso X y Cervántes recibiéronse de las imponderables armonías de clásicos trovadores, que bien pronto hallaron discípulos que deben enorgullecer á la robusta musa castellana.

Pero heredaron á la vez el carácter turbulento é entolerancia religiosa de la Madre Pátria, y á la paz de la Independencia sucediéronse en larga série las discordias civiles. La literatura, no pudiendo permanecer indiferente, envió campeones al uno y otro bando, y mientras Carpio y Pesado, y Segura y Roa Bárcena en cantos admirables fomentaban un noble espíritu religioso que jefes militares conseguian bastardear, Ramirez y Prieto, y Arroniz y Zarco ensalsaban á su vez al verdadero Dios cantando á la libertad y el progreso nacidos de la generosa sangre de Jesucristo, derramada en la cumbre del Calvario y glorificados en la enhiesta cima del Thabor.

Dios quiso dar la victoria á los segundos sin dejar de recrearse en la adoracion de los primeros, y la Democracia y la Reforma triunfaron en manos de los poetas que, segun la feliz expresion de un literato distinguido, habian bajado del Helicon y subian las gradas del Capitolio.

En medio del entusiasmo literario que inició en su dia la asociacion de poetas reunida en los salones de la Academia de Letras, sucediéronse con rapidez los acontecimientos políticos que prepararon la intervencion de España, Inglaterra y Francia.

El desembarco del ejército expedicionario en Veraacruz, imprimió á las letras mexicanas una nueva faz. La libertad amenazada y el patriotismo herido hicieron vibrar la lira nacional con los acordes de Tirteo. Una buena estrella y el claro juicio del malogrado jefe español nos depararon la fortuna de que la noble Iberia desistiera de la empresa, arrastrando con su ejemplo á Inglaterra. Francia consumó la momentánea ruina de aquella patria cuya musa sintió desfallecer su espíritu alentado el 5 de Mayo en Puebla de Zaragoza, y fatigando los ecos con los sublimes cantos de una patriótica desesperacion, cayó en profundo silencio que muy bien cuidó de hacer inquebrantable la persecucion del vencedor.

A tal extremo reducida fui yo á encontrar la literatura mexicana; pero una sola chispa que brilló con el primer triunfo de las incansables fuerzas liberales, fué sobrado para renovar la inspiracion, y los Prieto y Ramirez reanudaron sus tareas, y abriendo campo á la moderna escuela, apareció un nuevo y distinguido escritor, D. Ignacio Manuel Altamirano, iniciándose el gran movimiento literario que en toda su fuerza y vigor dejó al abandonar, llamado por el amor á la familia, aquella jóven y floreciente República, de la cual soy al presente mas que nunca entusiasta admirador y sincero y fraternal amigo.

CAPITULO I.

EL PERIODISMO.

I.

D. Lorenzo Elizaga y D. Joaquin Moreno.—«El Boletin Republicano.»—Libre emision del pensamiento en México.—Apo-

lo y Neptuno.—D. Francisco Zarco.—Progresistas y conservadores.—García Izcabalceda y Roa Bárcena.—«La Sociedad.»—«La Voz.»—«El Pájaro Verde.»—Los dos ginetes.—La bendición apostólica.—La Resurrección.—Quos vult perdere Jupiter, dementat prius.

Eran las mas tempranas horas del primer día de la restauración de la República: dos hombres igualmente distinguidos y entusiastas por el entonces nuevo orden de cosas, dos infatigables obreros de la libertad, hallábanse reunidos en un salón de la *Imprenta del Comercio* celebrando el triunfo y considerándole tan inmenso y trascendental que perdería en grandeza, pensaban, si la primer palabra de la República victoriosa no fuese un grito de clemencia.

Aquellos dos hombres, uno de los cuales ya descendió al sepulcro llorado por todos los hombres de bien, eran D. Lorenzo Elizaga y D. Joaquín Moreno.

Es aquel un distinguido escritor y literato mexicano, era el segundo un editor español avecindado en México desde los primeros años de su honrada vida. Ambos con igual fé, sin arredrarse por los inquisitoriales juicios de las Cortes marciales francesas, sin temblar ante el omnímodo poder de que gozaban sus adversarios políticos, habían respectivamente escrito y dado á luz durante la administración imperial cuanto creyeron oportuno en defensa de la República y descrédito de la intervención.

En aquellos momentos se trataba de satisfacer su noble orgullo: los que en la derrota dedicaron su empeño á mantener vivo el fuego sagrado, merecian bien poner su nombre á la cabeza del primer diario del partido vencedor.

Este apareció á su hora bajo el título de *El Boletín republicano*, consiguiendo redactor y editor imprimirle tan simpático carácter, que levantando una suscripción colosal se hizo bien pronto necesario aumentar sus proporciones y dotarle con número suficiente de redactores. En México esta segunda parte es fácil.

Como en todas las naciones americanas que profesan como dogma la libre emisión del pensamiento sin trabas ni cortapisas de especie alguna, en México, donde la garantía de este derecho natural es uno de los primeros preceptos constitucio-

nales, la mayor parte de los ciudadanos de la República desde su juventud se encuentra apta, sino para escribir con pluma maestra en el idioma, si para tratar convenientemente y con amplio conocimiento las cuestiones políticas y sociales.

Allí los periódicos tienen abiertas sus columnas á todas las opiniones y á todas las inteligencias y, verdaderos órganos del espíritu público, en cada uno de ellos se estudia el pró y el contra, sin que la exageracion de las banderías políticas convierta á la prensa, si no es en determinadas manos, en libelo infamatorio para los contrarios en ideas. Esto no puede por menos de satisfacer á los que consideramos el periodismo como el Pegaso de Apolo, dotado de perfeccion para elevarse al cielo y no como el caballo de Neptuno, incompleto, monstruoso, propio para no sumerjirse bajo el imperio de las olas, pero incapacitado de servir fuera de su salvaje elemento. En México el periodismo es una escala que conduce al terreno donde la eleccion popular, árbitra de los mas altos honores, encomienda la direccion de los asuntos generales, á aquel á quien mas distingue, limitándole el tiempo de sus funciones, para que antes que el cansancio le debilite ó el ejercicio del poder le enerve, pueda un nuevo elegido mejorar su obra con fuerzas de refresco, insigne apoteosis de la tan combatida igualdad democrática. No quiero por otra parte decir que en México como en cualquier otro lado no tenga sus excepciones esta regla, pero al fin regla es y no perder mucho es ganar algo. Todo el mundo allá habla y escribe sobre política: no es pues el periodismo patrimonio de unos cuantos afortunados directores que quitan y acuerdan plazas de redaccion á quien el ministro recomienda ó abona desmedida ambicion, y permitiendo como permiten las leyes mexicanas á todos y cada uno de los ciudadanos sacar á luz periódicos sin fianzas, depósitos, ni previas censuras, ha dejado allá de ser el periodismo un grémio esclavizado á las preocupaciones y una cucaña solo accesible al que no teme ensuciar su conciencia en el sebo del resbaladizo palo.

De tan omnímodo derecho acordado á los ciudadanos de aquella República para emitir sus pensamientos, nunca la seguridad del Estado debe haberse resentido, puesto que jamás el partido liberal, que constituye la inmensa, mayoria ha pensado en coartarle.

A este propósito, D. Francisco Zarco, que no solo en México su patria, sino en la mas orgullosa nacion de Europa, nadie hubiera tenido inconveniente en reconocer como una eminencia periodística, escribió en época memorable estas palabras, eco fiel de sus correligionarios:

«El partido progresista, profesando el principio de que no hay delitos de opinion, profesa como consecuencia que no hay ni puede haber delitos de imprenta, y por consiguiente que en este punto no debe haber ley que coarte la libertad de pensar, de escribir, de imprimir, de circular el pensamiento.»

«Para el partido conservador la prensa es un mal que apenas puede tolerar. La considera como un ariete contra todos los gobiernos, como un peligro para la sociedad, y como un amago á la paz pública. Lógico cuando ocupa el poder, su primer cuidado es restringir la libertad de la prensa é imponerle trabas que la nulifiquen y la reduzcan á la mas completa impotencia. No pueden proceder de otro modo los que condenan toda discusion y los que quisieran robustecer el principio de autoridad en religion y en politica hasta el grado de crear oráculos infalibles. Pero la escuela conservadora, antilógica cuando se encuentra vencida, recurre á la prensa que detesta, se vale de ella para propagar sus doctrinas, y reclama para sí una libertad que siempre que pueden niega á sus adversarios.»

Tan positivas son las afirmaciones contenidas en los anteriores párrafos, que es verdaderamente asombrosa la licencia exagerada con que la prensa conservadora abusa del dogma liberal. Frecuentemente sus órganos se convierten en libelos contra los hombres é ideas dominantes, libelos tanto mas gratuitos cuanto que sus redactores reusan toda explicacion y rechazan todo lance desagradable, so pretexto de prohibírselo sus convicciones religiosas. Para ellos nada hay sagrado si no es suyo, si no se ajusta á su retrógado oscurantismo, y pretendidos intérpretes de un poder divino que ya hubiesen desacreditado si no estuviese por cima de todas las miserias humanas y vivo y elocuente en todas las conciencias, amontonan víctimas entre sus mas inconscientes partidarios, mientras el progreso y la luz pasan sobre ellos siempre triunfantes y resplandecientes siempre.

Sin excepcion la prensa conservadora de México es censura-

ble, no solo por la idea sino que tambien por la forma. Sus partidarios han recibido tan graves y continuados golpes desde su ruina en el cerro de las Campanas de Querétaro, que, como acontece en todo lugar á los impotentes, ya no discuten sino insultan. Debido á esto hanse eliminado de sus filas los verdaderos talentos periodísticos con que ciertamente cuenta el partido antiliberal. Gloria de las prensas mexicanas serán siempre los García Izcabalceta y Roa Bárcena, estusiastas defensores de las ideas conservadoras: especialmente el último, poeta, literato, erudito, brilló siempre esplendidamente en el periodismo; podria volver á ser, cuando quisiera, un paladin digno de sus contrarios, y no obstante permanece retraido, sin conceder que su nombre repetado pierda en los actuales diarios conservadores el prestigio que acertó á darle al frente de las columnas de *La Sociedad* durante las guerras de la República con el segundo imperio.

Los periódicos conservadores son no obstante tan escasos que pesan bien poco en las balanzas de la opinion pública. *La Voz* y *El Pájaro Verde* son los mas caracterizados. El primero, organo del círculo intitulado «Sociedad católica» se distingue por la soporífera extension con que trata el mas insignificante asunto: el segunda se hace notable por la ligereza con que se ocupa de las mas graves cuestines. Uno y otro se hallan siempre en el mas perfecto desacuerdo y parecen creados para ponerse recíprocamente en evidencia. Aunque divididos, ambos concurren en su ataque sobre un mismo punto y cuando la derrota les obliga á atrincherarse de nuevo, uno y otro colega se acusan mutuamente de haber dado causa al descalabro, el uno durmiéndose en el corcel, y el otro espoleandole antes de montar. La escena continúa hasta que *La Voz* recuerda que sus lectores pueden contar con una bendicion apostólica particular: entonces abandona á *El Pájaro Verde* hasta su último suscriptor y deja de publicarse una temporada mas ó menos larga, mientras su infatigable editor reúne fondos y amigos para resucitar su ave periodística: en este caso grandes carteles con un enorme loro y estas palabras *resurreccion del Pájaro Verde* dan de nuevo la señal del espectáculo preñado siempre de nuevos y curiosos incidentes.

Dios ciega á cuantos quiere perder.

II.

La Prensa oficial.—Dario Balandrano.—La Prensa Asociada.—D. José M.^a Vijil.—D. Sotero Prieto.—El Siglo XIX.—Historia del Ejército de Occidente.—D. Juan B. Hjar y Haro.—El Sr. general D. Ramon Corona.—D. Manuel M. Zamacoena.—D. Angel Nuñez Ortega.—D. Ignacio Ramirez.—El Ni-gromante.—José M.^a Ramirez.—La Orquesta.—Juan M. Matos.—D. Ignacio Manuel Altamirano.—Justo Sierra.—Don Guillermo Prieto.—Julio Zárate.—Alfonso Janer.—Castañeda.—D. Juan de Mata Rivera y el *Gran Circulo de Obreros*.

Creo firmemente, que pocas publicaciones son tan difíciles de dirigir como los órganos oficiales de un gobierno. Supeditarse sin mengua del amor propio noble á las indicaciones del mandatario, escuchar sin enfado las acrimonias de las oposiciones sistemáticas, dar amenidad á la grave y severa voz de la ley, empresas son vedadas á inteligencias comunes. Un periódico oficial bien dirigido, acredita la eminencia de un hombre. Justicia y no mas me impele á considerar como tal al redactor en jefe del «Diario Oficial del Supremo Gobierno de la República» el Sr. D. Dario Balandrano. Este escritor distinguido es á la vez un patriota entusiasta, joven aun y sin embargo enaltecido por una larga serie de acciones generosas y loables que no por que no haga de ellas mérito alborotador dejan de merecerle el elogio de sus conciudadanos. Intérprete para con el pais de los dos mas célebres Presidentes de la República en los últimos años, ha visto con satisfaccion al segundo confirmarle en la confianza que le otorgó el primero. Sus réplicas á la oposicion, sin dejar nunca de ser enérgicas son constantemente mesuradas y amigables; sus respuestas á las inculpaciones de los diarios extranjeros nunca flaquean por falta de razon ni patriótica dignidad. Lógico siempre, jamás deja tras de sí brecha alguna practicable y nunca considera tan pequeño al adversario que no se permita confundir al insultante con la caballerosidad de su medurado lenguaje y la grandeza de su talento.

Este hombre y periodista inestimable, ocupa dignamente la vice-precidencia de la Prensa Asociada, reunion de escritores de todos los matices, creada no para coartar la independendencia individual de opiniones, sino para encontrarse dispuestos al primer

llamamiento á acometer cualquier empresa útil ó generosa. Desempeña la presidencia de tal asociacion el Sr. D. José Maria Vijil, de quien pudiera decirse que nada se debe á sí mismo, ni su posicion literaria, ni su importancia política, ni el respeto que se rinde á su talento y erudicion. Dotado exhuberantemente de una clara inteligencia, de un tacto esquisito para apreciar las personas y los hechos, favorecido con prodigiosa memoria, poseyendo en alto grado el espíritu analítico y la fiebre del estudio, dotado del arte de cautivar y conservar amigos, ha estorbado constantemente el libre ejercicio de tan brillantes cualidades con una modestia exagerada, casi pueril, si puede creerse así de un alma tan favorecida.

Redactor durante varias épocas del periódico oficial del gobierno de Falixco, Estado de su nacimiento, fué la única persona que pudo acometer la empresa de organizar la Biblioteca pública de Guadalajara, tarea no emprendida hasta entonces, no por falta de instruccion é inteligencia de sus predecesores, sino á causa de los trastornos de la lucha civil que maltrataron lo bastante, en perjuicio de la ilustracion las ricas colecciones de aquel establecimiento.

Emigrado mas tarde, fundó en San Francisco de California «El Nuevo Mundo», publicacion periódica que aun subsiste, establecida con fondos de un extranjero eminentemente ilustrado y beneficioso y útil para el país que eligió y consideró como su segunda patria: tal fué el Sr. D. Sotero Prieto, cuyo apellido honra y honrará siempre con sus inimitables composiciones y las virtudes de su alma la inspirada poetisa Sra. D.^a Isabel Prieto de Landazuris, á quien no por tener la satisfaccion de contar en mi familia dejaré á su tiempo de hacer la justicia que merece, y lo que es mas así habránlo, de reconocer mis lectores.

Pero volviendo á D. José Vijil ¿cómo no reconocer su desinterés y su modestia, sabiendo qué electo diputado á siete congresos constitucionales, declinó la honra de aceptar el puesto que se le ofrecia en los tres primeros?

Al aceptar al fin su cuarta eleccion, llegó á México siendo en él casi tan desconocido como querido y respetado en Guadalajara su patria, patria tan cariñosa que mientras Vijil sufria las miserias de la intervencion, le proporcionó los recursos necesarios á la vida, suscribiéndose á la publicacion de sus poesias

que, si no pretenden las palmas de una imaginacion sorprendente y fantástica, sí admiran por su hermosura y pureza de la forma clásica. Mas adelante daré á conocer algunas de ellas.

Su conversacion amena siempre é instructiva, la severidad de sus convicciones elocuentemente expresadas, bastaron para révelar á cuantos por vez primera le trataban el valor del hombre y de su inteligencia, y *El Siglo Diez y Nueve*, decano de la prensa nacional, redactado siempre por los mayores talentos, convertido en órgano de una oposicion razonada, fué encomendado á su direccion.

Su difícil encargo, que le acreditó en la capital de la República comogranperiodista, no fué bastante á impedirle el acometer nuevas empresas literarias. Por entonces comienza su «Historia del Ejército de Occidente» que al mando del general D. Ramon Corona, hoy dia Ministro Plenipotenciario y Enviado extraordinario del Gobierno de México cerca del de España, tanto contribuye al restablecimiento de la República y ruina del imperio creado por la intervencion francesa.

A la confeccion de este notable y voluminoso libro se asoció á Vijil el Sr. D. Juan B. Hajar y Haro, secretario en la actualidad de la Legacion de México en España, médico distinguidísimo y poeta y literato, que terminó por sí solo la obra cuando mas graves atenciones de su colaborador le impidieron proseguir la empresa.

La «Historia del Ejército de Occidente» escrita en un principio con la severidad de Tácito y continuada con poética imaginacion, á medida que el relato describe los accidentes de la ejemplar tragedia de Querétaro, no pretende, por confesion misma de sus autores, ser otra cosa que *un ensayo*, pero aun así el interés y la amenidad del escrito hace de ella un libro digno de ser leído y apreciado.

ENRIQUE DE OLAVARRIA Y FERRARI.

(Continuará.)

MORAS BENDITAS.

Yo he visto iluminarse el horizonte
por las nubes cubierto,
y á su luz muchos hombres confundidos
en abrazos estrechos.

Yo vi cesar la lucha que venian
los hombres sosteniendo,
y vi un iris de paz y de ventura
dibujarse en el cielo.

Yo he visto á las naciones, proclamando
la fuerza del Derecho,
romper en mil pedazos la tajante
espada del guerrero.

Yo vi cumplirse el ideal bendito
de los hombres modernos;
mas lo vi con los ojos del poeta...
en las horas de sueño.

ANTONIO LUIS CARRION.

En el artículo del Sr. Ozcariz, «Carácter de la literatura histórico-crítica» publicado en el número anterior de la Revista, escaparon á la correccion, entre otras erratas de poca importancia que habrá salvado el buen sentido de los lectores, las siguientes:

Dice: La literatura extraña al espíritu de las artes. Léase: La literatura entraña el espíritu de las artes.—pág. 97.

En la 98 se puso: Sobre todas las artes ha dominado que al decir... Debe leerse: Sobre todas las artes ha dominado la palabra, la cual al decir etc.

En la página 106, donde dice: Bibliotecas y otros enemigos de la instruccion, debe leerse Bibliotecas y otros elementos de aventajada ilustracion.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

PIO IX Y SU SUCESOR.—Acaba de publicarse este libro interesantísimo, escrito por el ilustre Ruggero Bonghi, ex-ministro de Instrucción pública y Catedrático de la Universidad de Roma, cuya traducción ha sido hecha por el conocido y laborioso escritor nuestro amigo D. Hermenegildo Giner.

Esta obra, que ha llamado extraordinariamente la atención en Italia, tiene un gran interés en los presentes momentos; y mientras la estudiamos para ocuparnos de ella con el detenimiento que merece, recomendamos su lectura á cuantos se preocupan de los problemas religiosos, sociales y políticos que la ciencia tiene planteados.

DE LA VIRUELA Y SU PROFILAXIS.—Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la notable Memoria que sobre tan interesante materia ha escrito el ilustrado Dr. Anet, introductor y propagador de la vacunacion animal en España. Este luminoso trabajo, que contiene datos importantísimos y extensas consideraciones que prueban la competencia de su autor, fué leído en la Academia Médico-farmacéutica de Barcelona, dando cuenta de los trabajos de la comision permanente de vacunacion de la misma.

EL MATRIMONIO EN ROMA.—Nuestro compañero el estimado periodista D. Fernando Araujo, se ha servido remitirnos un ejemplar del estudio histórico-jurídico que recientemente ha publicado.

Los diferentes capítulos que forman este volumen, tratan de los orígenes de Roma, de la familia romana, del matrimonio religioso, de las uniones plebeyas, de la mujer y las costumbres, de las leyes caducarias, del contrato y las ceremonias, del amor y el matrimonio, y de muchas otras materias; demostrando el Sr. Araujo sus especiales conocimientos en historia y en derecho, y las excelentes facultades que posee para esta clase de trabajos.

Véndese esta obra en las principales librerías al precio de 6 rs.

RECUERDOS Y ASPIRACIONES,—Ya se ha publicado el nuevo volumen de poesías que con este título ha escrito el Sr. Carrion.

LA MUJER.—En el próximo número insertaremos un precioso estudio crítico, que sobre la última obra del Sr. Rodriguez-Solis, ha escrito nuestro querido amigo y colaborador D. Francisco Flores Garcia.

ANTONIO LUIS CARRION.

Director-proprietario,